

EL UMBRAL SEGÚN G.H.
NARRACIÓN Y LENGUAJE EN LA NOVELA DE CLARICE LISPECTOR

Viviana Drivet*

RESUMEN

En la novela de Clarice Lispector *La pasión según GH*, la protagonista se encuentra en un "estado de excepción". El lenguaje y la narración conformarían el umbral que permitiría la articulación entre el interior y el exterior del personaje. En lo "decoroso" del decir, encontraría la posibilidad de su integración a un sistema social, y de su nueva concepción de mundo.

Palabras claves: "estado de excepción", umbral, lenguaje, narración, integración.

THE THRESHOLD ACCORDING TO G.H.
NARRATION AND LANGUAGE IN CLARICE LISPECTOR'S NOVEL

ABSTRACT

In Clarice Lispector's *La pasión según GH* the main character finds herself in a "state of exception" The use of language and narration creates a threshold that permits the articulation between the interior and exterior of the character. Through use of what is considered proper language, she is able to integrate into a social system and her new conceptualization of the world.

Keywords: "state of exception", threshold, language, narration, integration.

* Profesora de Lengua y Literatura Hispanoamericana, docente de diversos ciclos educativos y maestranda en la Universidad de Buenos Aires en la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericanas. E-mail: vivianadrivet@hotmail.com

Introducción

“No se trata de una renovación técnica del lenguaje, sino de su movilización al servicio de la lucha o del trabajo;...” (BENJAMIN, 1988, p. 170) Al comenzar con esta cita quisiéramos especificar que el presente trabajo tendrá como objetivo el análisis de la utilidad que el hombre moderno puede otorgarle al lenguaje. Según la teoría del autor alemán, ensayada en el artículo ya citado, el lenguaje ya no tiene la capacidad de transmisión de experiencia colectiva para educación de los más jóvenes sino la de crear y construir desde el interior de las personas hacia el afuera. Afirma que entre los grandes creadores siempre ha habido implacables que lo primero que hicieron fue tabula rasa. Alude a Descartes, Einstein y Paul Klee, quienes fueron constructores a partir de lo interno de sus intereses y discrepancias con lo externo.

Allí, en la relación entre el adentro y afuera de las personas, podríamos leer el “umbral”, ese espacio de indefinición donde el lenguaje cobra gran importancia. Estudiaremos la novela *La pasión según G.H.* a la luz de esta idea desarrollada por Giorgio Agamben en su trabajo *Estado de excepción*. Intercalaremos su teoría con la obra literaria para observar cómo cada una puede alimentarse de la otra. Observaremos – desde nuestra perspectiva de lectores avezados en la teoría literaria - cómo algunos textos de Clarice Lispector se “retroalimentan” del análisis teórico. La escritora brasilera se nos aparece como una autora de la modernidad a través de las experiencias, pobreza y umbrales de sus personajes femeninos.

Nos resulta productivo comenzar a pensarlo desde una lectura “benjaminiana” de la modernidad en la novela, para notar que el personaje podría representar a cualquier “hombre” moderno que debe comer la cucaracha que simboliza lo eterno, la carga del pasado, para encontrar en lo ‘actual’ las nuevas formas de expresión. Tal como la narradora de “La quinta historia”, quien nos deja huellas sobre una postura filosófica en su relato y finaliza “La quinta historia se llama ‘Leibniz y la trascendencia del amor en la Polinesia’ Comienza así: me quejé de las cucarachas.”¹, G.H. buscará el entendimiento del mundo en el umbral entre su lenguaje y la forma de nombrar el mundo.

¹ LISPECTOR, 2008b, p. 229 - 231.

Apuntes teóricos y personaje ficcional: retroalimentados

Walter Benjamin, en su artículo “Experiencia y pobreza”, analiza el proceso moderno como arrollador de una experiencia colectiva que – antaño - los mayores enseñaban a jóvenes para educarlos. Sostiene que los hombres de su época, quienes vivieron la Primera Guerra Mundial, retornaron a sus lugares, pobres de experiencia comunicable. Esto sumado a las malas experiencias que provocan las inflaciones, el hambre y el autoritarismo. Esa generación -resalta- se encontró “indefensa” en un marco socio-histórico en el que todo había cambiado, “...y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano” (BENJAMIN, 1988, p. 168).

Ese cuerpo humano que estallaba por dentro (como lo había hecho por fuera en la guerra) se encontró ante la “amenazadora esperanza” de una nueva pobreza. Amenazadora en cuanto se ponía cada vez más en juego el desarrollo técnico por sobre lo humano y, además, por la cantidad de ideas que se dio entre las gentes que buscaron saciar o contener su espíritu con teorías como astrología, sabiduría yoga, Christian Science, quiromancia, vegetarianismo, gnosis, escolástica y el espiritismo (BENJAMIN, 1988, p. 168). Pero, por otro lado, de esa pobreza que provocaba la no experiencia o la suma de malas, podría verse una esperanza, y es aquí cuando Benjamin introduce un sentido positivo de barbarie. No se trató de experiencias individuales sino de una experiencia colectiva, por esto el planteo de ¿adónde lo llevará al bárbaro esta situación? “Le lleva a comenzar desde el principio; a empezar de nuevo; a pasárselas con poco; a construir desde poquísimo y sin mirar ni a diestra ni siniestra” (BENJAMIN, 1988, p. 169).

En la novela de Clarice Lispector podemos vislumbrar estos planteos: el vacío de las narraciones anteriores, el pasado que intenta olvidárselo con énfasis y la necesidad de creación para poder continuar

Será preciso valor para hacer lo que voy a hacer: decir. Y arriesgarme a la gran sorpresa que sentiré ante la pobreza de lo ya dicho. [...] Es porque no tengo nada que decir. Nada tengo que decir. ¿Por qué no me callo, entonces? Pero si no hago violencia a las palabras, el mutismo me sumergirá para siempre en las olas (LISPECTOR, 2001, p. 19).

Siguiendo la línea de lo expuesto sobre la teoría de Benjamin, notamos que, por ejemplo, el personaje de *La pasión según G.H.* empieza su relato asegurando que no sabe qué hacer con lo que ha vivido, quiere desprenderse de eso aunque no sepa cómo. Esta es una novela de la modernidad, sus protagonistas no se ubican como ejemplo de vida ni dejan enseñanzas a través de su pasado, ni el racconto de su historia, es el aquí y ahora del interior del ser lo que interesa, para poder salir del estado de malestar.

Desconfío de lo que me ocurrió. ¿Me sucedió algo que quizás, por el hecho de no saber cómo vivir, viví como si fuese otra cosa? A eso querría llamarlo desorganización, y tendría yo la seguridad para aventurarme, porque sabría después a dónde volver: a la organización primitiva. A eso prefiero llamarlo desorganización, porque no quiero confirmarme en lo que viví: en la confirmación de mí perdería el mundo tal como lo tenía, y sé que no tengo capacidad para otro (LISPECTOR, 2001, p. 11).

Como afirma Benjamin, “rechazan la imagen tradicional, solemne, noble del hombre, imagen adornada con todas las ofrendas de pasado, para volverse al contemporáneo desnudo que grita como un recién nacido en los pañales sucios de esta época” (BENJAMIN, 1988, p. 170). Por esto la desconfianza, por no saber cómo actuar ante los cambios, esta sensación sería un diálogo con la teoría benjaminiana como podríamos leer más adelante

Recelo de comenzar a “elaborar” un sentido, con la misma mansa locura que hasta ayer era mi modo sano de encajar en un sistema. ¿Habré de tener el valor de utilizar un corazón desprotegido y hablar para nada y para nadie? Tal como un niño piensa para nada. Y correr el riesgo de ser triturada por el azar (LISPECTOR, 2001, p.15).

Ahora bien, ante esta pobreza, Benjamin concluye su artículo afirmando que los materiales modernos son el vidrio y el acero. Materiales que le darán al hombre la posibilidad de “Borrar las huellas” (citando a Bretch) y comenzar de nuevo. Comenta lo siguiente sobre Scheerbart: “concede gran importancia a que sus gentes –y a ejemplo suyo sus conciudadanos- habiten en alojamientos adecuados a su clase...” (BENJAMIN, 1988, p.171). En la novela se siente esta presencia en el departamento de la protagonista, ubicado en el último piso de un lujoso edificio

El apartamento me refleja. Está en el último piso, lo que se considera un signo de elegancia. Personas de mi ambiente procuran vivir en lo que se llama 'bajo los tejados'. Es mucho más que una elegancia. Es un verdadero placer: desde allí se domina una ciudad (LISPECTOR, 2001, p.28).

El vidrio nos da esa idea de una visión panorámica, como un panóptico con el que una clase puede observar todo. Pero a la vez, ese vidrio puede reflejar y dejar todo al descubierto, muestra a cada persona individual al colectivo: “El mundo se mira en mí. Todo mira a todo, todo vive lo otro” (LISPECTOR, 2001, p.59).

G.H. tiene la necesidad de desprenderse, de dejar de ser sólo las sílabas que ella ve inscriptas en sus maletas. No sabemos el nombre de la protagonista, no lo dice, sólo sus sílabas, porque le impacta ser esa persona que se nombra en sus objetos. Ser el objeto de esa reproductibilidad que le marca quién debe ser y cómo debe comportarse

Esa mujer, G.H. en el cuero de las maletas, era yo, soy yo ¿todavía? No. Desde ahora preveo que lo más duro que mi vanidad tendrá que afrontar será el juicio de mí misma: tendré toda la apariencia de quien falló, y sólo yo sabré si fue necesaria la quiebra (LISPECTOR, 2001, p.30).

Sin embargo, no le molesta sentirse “plagiada”, haber perdido el aura frente a sus objetos, porque no tiene seguridad sobre nada de lo que ha vivido hasta ese día que entró a esa habitación, para enfrentarse a la eternidad, a través de la cucaracha

Todo aquí se refiere, en verdad, a una vida que si fuese real no me serviría. ¿Qué reproduce ella entonces? Real, no la entendería, pero me gustan las reproducciones y la entiendo. La copia es siempre bella. El ambiente de personas semiartísticas y artísticas donde vivo debería, no obstante, hacerme rechazar las copias: pero siempre he preferido la parodia, ella me servía. Plagiar una vida probablemente me daba -¿o me da todavía?, ¿hasta qué punto se ha destruido la armonía de mi pasado?-, plagiar una vida probablemente me daba seguridad precisamente porque esa vida no era mía: no era una responsabilidad para mí (LISPECTOR, 2001, p. 28).

Benjamin concluye que nos hemos hecho pobres. Hemos cambiado la herencia de la Humanidad por “lo actual”. Desde lo económico es una amenaza, pero en el arte estaría la oportunidad para sobrevivir, ya que –sostiene- no debe entenderse como si los hombres añorasen experiencia nuevas. Afirma que se añora “liberarse de las experiencias” para

hacer que sus pobreza, la externa y la interna, “cobre vigencia tan clara, tan limpiamente que salga de ella algo decoroso” (BENJAMIN, 1988, p.172). En diálogo con este postulado, podríamos notar la necesidad de G.H. de desprenderse de su historia (que no la siente propia), de sus marcas y miedos, y la única manera que tiene de hacerlo es a través del **decir**. Decir por primera vez, aunque nadie la oiga, la hará sobrevivir. Necesita narrar, no para mostrarse ante los demás ni para enseñar sino para comenzar de nuevo con su vida interior.

Estoy ganando tiempo. Sé que todo lo que estoy diciendo es sólo para ganar tiempo, para retrasar el momento en que tendré que comenzar a decir, sabiendo que nada más me queda por decir. Estoy aplazando mi silencio. ¿He retrasado toda la vida el silencio? Pero ahora, por desprecio a la palabra, tal vez pueda por fin comenzar a hablar (LISPECTOR, 2001, p. 20).

Y sin retrasar nuestra escritura, y sirviéndonos de la lectura benjaminiana que hemos desarrollado hasta aquí, lo podríamos leer en relación con la idea de “umbral”, que Giorgio Agamben desarrolla en su libro *Estado de excepción* (2007), en el siguiente sentido: *el lenguaje y la narración conforman el umbral que permite la articulación entre el adentro y el afuera del personaje, y la relación entre presente y futuro de G.H. Garantiza la sobrevivencia como personaje moderno confiándose en la expresión. En lo “decoroso” del decir, encuentra la posibilidad de su integración al sistema.*

En el momento de enunciación, G.H. se encuentra en una ‘estado de excepción’, su vida se detiene, sale de su normalidad, cuando entra a la habitación de la mucama. A partir de allí, su lenguaje es especial y tiene una finalidad diferente. Le sirve de umbral entre la desconfianza por enfrentarse a sus miedos, y la búsqueda de confianza a partir de la narración de ellos. Con su lenguaje no expresa acontecimientos exteriores sino sensaciones internas.

No. Sé que aún no siento libremente, que pienso de nuevo porque mi objetivo es hallar, y que por seguridad denominaría hallar el momento de descubrir un **medio de salida**. ¿Por qué no tengo valor para hallar al menos un **medio de entrada**? Oh, sé que he entrado, sí. Pero me asusté porque no sé a donde conduce esa entrada. Y nunca antes me había dejado llevar, a menos que supiese hacia qué² (LISPECTOR, 2001, p.12).

² Los resaltados pertenecen sólo al presente trabajo.

Según Agamben, es iluminadora la analogía estructural entre lenguaje y derecho. Sostiene que del mismo modo en que los elementos lingüísticos subsisten en la *langue* sin ninguna denotación real, ya que ellos la adquieren solamente cuando el discurso se pone en acto, “en el estado de excepción la norma está vigente sin ninguna referencia a la realidad. Pero como es precisamente a través de la presuposición de algo así como una lengua que la actividad lingüística concreta deviene inteligible, también es a través de la suspensión de la aplicación en el estado de excepción que la norma puede referirse a la situación normal” (AGAMBEN, 2007, p.78). A la afirmación que derivan estos postulados y que nos interesan especialmente es el siguiente: “En todo caso, el estado de excepción señala un **umbral** en el cual lógica y praxis se indeterminan y una pura violencia sin logos pretende actuar un enunciado sin referente real”³ (AGAMBEN, 2007, p. 83).

El vivir que yo había domesticado para volverlo familiar. Esa cosa valerosa que será entregarme, y que es como abandonar la mano en la mano sombría de Dios, cruzar el **umbral** de esa cosa sin forma que es un paraíso. ¡Un paraíso que no quiero!
Mientras escriba y hable, voy a tener que fingir que alguien está estrechando mi mano. [...]
Por el momento estoy inventando tu presencia, como un día tampoco sabré aventurarme a morir sola, morir es el mayor riesgo, no sabré franquear el **umbral** de la muerte y dar el primer paso en la primera ausencia de mí... (LISPECTOR, 2001, p. 17)

La muerte del soberano – el luto- es uno de los principales estados de excepción en el que se puede encontrar una comunidad. Así también las ideas de eternidad del mundo sin los humanos y muerte de las personas son las que provocan el estado de excepción en esta historia. Agamben retoma a Benjamin para detenerse en su definición de “pureza”: “La pureza de un ser no es *nunca* incondicionada y absoluta, está siempre subordinada a una condición. Esta condición es diferente según el ser de cuya pureza se trate; pero no reside nunca en el ser mismo. En otras palabras, la pureza de cada ser (finito) no depende nunca de este mismo ser [...] **Para la naturaleza, su condición de pureza que está por fuera de ella es el lenguaje humano**⁴ (BENJAMIN apud AGAMBEN, 2007, p.166). Destacamos la

³ Todos los resaltados en negrita de la página pertenecen a este trabajo.

⁴ Ídem a nota 2.

importancia del lenguaje en ese concepto que postula a la pureza no como sustancial sino como producto de una relación del ser con su lenguaje en la búsqueda de la **purificación**. Agamben cita lo siguiente: “en el origen de la escritura no está la pureza [*Reinheit*] sino la purificación [*Reinigung*]’ (apud BENJAMIN, 1931, p.365).”

La purificación aparece, entonces, como el proceso que el hombre moderno solo puede llevar a cabo relacionando su ser con su lenguaje. G.H. cuestiona su esencia, y sabe que solo le queda el lenguaje para cuestionar su pensamiento, y el modo de pensar del mundo, o de las sociedades para ser más precisos

La esencia es de una insipidez ofensiva. Será preciso “purificarme” mucho más para no querer incluso el añadido de los acontecimientos. Antiguamente, purificarme habría significado una crueldad contra lo que yo llamaba belleza, y contra lo que yo llamaba “yo”, sin saber que “yo” era un añadido de mí. (LISPECTOR, 2001, p. 152)

Y es hacia este final que la protagonista comienza a tener “avidez de mundo” y siente que no necesita elementos externos para conformar su ser, pueden estar en su pensamiento y por eso pensarlo. Sería como una división, separación entre las ideas significado-significantes y la existencia real del objeto, importa tener la idea, la concepción para poder devorar el mundo, de lo material se puede prescindir

Mas, al mismo tiempo, nada necesito. No necesito siquiera que exista un árbol. Sé ahora de un modo que prescinde de todo, y también de amor, de naturaleza, de objetos. Un modo que prescinde de mí. No obstante en cuanto a mis deseos, mis pasiones, mi contacto con un árbol, continúan siendo para mí como una boca que come (LISPECTOR, 2001, p. 15).

Ese modo que prescinde de ella, es la forma de funcionamiento del universo, ya no le teme a la eternidad que simbolizaba para ella esa cucaracha y que repercutía en sus miedos y acciones. Concluye en que no hay una forma de comprenderse y eso la consuela, se puede desprender de sí misma y ver más allá. Pudo comer aquello vetado por la Biblia, libro que da ordenamientos y normas sobre lo sagrado y profano, sobre qué se come y qué no, y – fundamentalmente - manual que ordena el mundo, da prioridades y bajeza. La protagonista comienza su relato refiriendo su anhelo de orden interior tal como siempre era lo exterior, pero en toda esa introspección descubrió que ese falso orden exterior provenía

de imperativas externas, como la Biblia por ejemplo, donde se clasifica a la cucaracha como lo asqueroso y abominable.

Es interesante el estudio que Agamben realiza sobre los personajes de Kafka: “Los personajes de Kafka –y esta es la razón por la que nos interesan- tienen que ver con esta figura espectral del derecho en el estado de excepción; buscan, cada uno según la propia estrategia, ‘estudiarla’ y desactivarla, ‘jugar’ con ella” (AGAMBEN, 2007, p. 120). Es el mismo interés que produce en nosotros el personaje de G.H., se estudia a sí misma y sabe que su acercamiento e integración al mundo es a través de su enunciación y de entender cómo opera el pensamiento

Mi voz es el modo en que busca la realidad; la realidad antes de mi lenguaje, existe como un pensamiento que no se piensa, mas por fatalidad me he visto y me veo empujada a precisar saber lo que piensa el pensamiento (LISPECTOR, 2001, p.154).

Juega con las normas, no sólo abandonó la regla dictada por la Biblia sobre las cucarachas, como entre otros seres vivos, sino que encontró en ese lenguaje prescriptivo una forma de represión del ser y en el suyo una manera de desistir de todo, en sentido positivo. Desistir para sobrevivir y alegrarse de saber que puede quebrar las normas y estar más allá de ellas. **Ella estará en proceso de purificación, ordenará su ser en tanto pueda mantenerse en el umbral entre la capacidad de designar y la incapacidad de hacerlo, hasta que todo lo indecible pueda ser transformado en lenguaje, como la eternidad misma.**

Poseo a medida que designo; y éste es el esplendor de tener un lenguaje. Pero poseo más en la medida que no consigo designar. La realidad es la materia prima, el lenguaje es el modo como voy a buscarla, y como no la encuentro. Pero del buscar y no del hallar nace lo que yo no conocía, y que instantáneamente reconozco. [...] Mas regreso con lo indecible. Lo indecible me será dado solamente a través del lenguaje (LISPECTOR, 2001, p. 154).

Teniendo como precedente la perspectiva de Benjamin, Agamben sostiene que “el desencanto no restituye al encantado a su estado originario: según el principio por el cual la pureza no está nunca en el origen, éste solo le da la posibilidad de acceder a una nueva condición” (AGAMBEN, 2007, p. 157). Recordemos que ese desencantado puede ser ese

hombre moderno que ya no siente el respaldo de la experiencia, no le sirve los relatos de mayores porque parece que no hay nada que contar y que, a partir de una barbarie positiva surgida de la pobreza de experiencia, pueden nacer nuevas formas. Podríamos leer hacia el final de la novela de Lispector, un diálogo con esta conclusión

Pues existe la trayectoria, y la trayectoria no es sólo un modo de ir. La trayectoria somos nosotros mismos. [...] La insistencia es nuestro esfuerzo, la renuncia es el premio. A éste sólo se llega cuando se ha experimentado el poder de construir y, pese al sabor del poder, se prefiere la renuncia. [...] La renuncia es una revelación (LISPECTOR, 2001, p. 154).

Luego de estar en el umbral formado por el lenguaje y la narración, G.H. parece rescatar la necesidad de buscar nuevas formas de contacto con el mundo, reconociendo que no debería ser a través de la comprensión de él (y menos del dominio) sino disfrutando de aquello que el lenguaje le da a conocer. Este lenguaje la desprendió de sí, y en ese desprendimiento hay una absoluta separación entre significado y el objeto físicamente real. En el final, siente alegría porque –como expresó antes- siempre tendrá un árbol aunque nunca lo plante.

El mundo no dependía de mí; ésta era la confianza a que había llegado: el mundo no dependía de mí, y no comprendo lo que digo, ¡nunca! Nunca más comprenderé lo que diga. Pues, ¿cómo podré hablar sin que la palabra mienta por mí? ¿Cómo podré decir, sino tímidamente la vida me es? La vida me es, y no comprendo lo que digo. Y entonces adoro... (LISPECTOR, 2001, p.157)

Conclusión

“No ser devorado por la cultura es el mejor sentimiento” esta expresión sentida por el personaje Pequeña Flor de un cuento de la misma autora, titulado “La mujer más pequeña del mundo”,⁵ nos serviría para comenzar a cerrar este trabajo que tuvo como propósito la exposición de cómo teoría crítica y texto literario pueden retroalimentarse. Consideramos a la teoría dentro de la obra literaria y así mismo las obras de ficción las analizamos dentro de teorías que no son puramente de análisis literario como es el trabajo

⁵ LISPECTOR, 2008a.

de Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, y el artículo tomado de Walter Benjamin, “Experiencia y pobreza”.

Resultaría iluminador poner en paralelo la gradación que Benjamín recorre en su ensayo teórico con las sensaciones experimentadas por G.H. frente a la cucaracha. Primero, parte de la exposición de la pobreza en la que está inserto el hombre moderno, y continúa hasta encontrar en ella un nuevo concepto de barbarie como valor positivo que finalmente llevará al hombre al despojo de las experiencias para encontrar nuevas formas de expresión. De igual manera, G.H. parte del desconsuelo y la desconfianza que le produce la asquerosidad de la cucaracha, pero ese asco la lleva a descubrir de dónde vienen sus miedos y sus formas de pensar –allí encuentra el miedo a la eternidad y los preceptos de la Biblia-; y esos descubrimientos provocan en ella la posibilidad de acceso a lo vetado, lo temible, para finalizar en la seducción de probar aquello para poder liberarse y comenzar a vivir dependiendo de su lenguaje.

Quisimos dejar para esta parte de complementariedad la interesante postura tomada por el personaje de G.H quien se coloca como representativa de toda la humanidad. Hacia la mitad de la novela, comenzó con el anhelo de poder ser una mujer que pudiera ser todas las mujeres –como una cucaracha era todas las cucarachas- para luego poder ser también todos los hombres (LISPECTOR, 2001, p. 153). Ella produce su “desheroización”, que puede ser considerado un fracaso del hombre moderno, ya que no puede ser tomado como ejemplo a seguir o como voz autorizada trasmisora de saberes y valores. Sin embargo, G.H. sostiene que – de una forma literaria lo expresado en la teoría de Benjamin – “la desheroización es el gran fracaso de una vida” pero que no todos llegan a lograrlo porque es necesario primero haber construido algo muy grande para poder caer de una altura elevada. Y es en la cita a continuación que la notamos como símbolo de la humanidad

Mis civilizaciones eran necesarias para que yo subiese hasta el punto de tener de dónde descender. Es precisamente a través del fracaso de la voz como por vez primera se va a oír el propio mutismo y el de los demás y el de las cosas, y se acepta como el lenguaje posible. Sólo entonces mi naturaleza se acepta, se acepta como su suplicio asombrado, donde el dolor no es algo que nos ocurre, sino lo que somos (LISPECTOR, 2001, p.154).

Y allí tenemos “el fracaso de la voz” que dará lugar a concepciones no estimadas en el pasado, y buscará nuevos horizontes de aceptación. La voz como materia prima, y el lenguaje y la narración como resultados, conforman el umbral que puede dar paso a estimar nuevas formas de concepción. El hombre moderno, debería comer esa cucaracha que simboliza una historia que ya no carga como cúmulo de experiencias de aprendizaje, que simbolizaría lo eterno de su condición y su preocupación por su transcendencia. El lenguaje que expresa el reflejo en esa cucaracha mordida, sería el portavoz de un nuevo tipo de narración, fragmentada y cambiante.

REFERÊNCIAS

AGAMBEN, Giorgio. **Estado de excepción**. 3. ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2007.

BENJAMIN, Walter. Experiencia y pobreza. In: _____. **Discursos interrumpidos I**, Madrid: Taurus, 1988. p. 167-173.

LISPECTOR, Clarice. **La pasión según G.H.** 2. ed. Barcelona: Muchnik Editores, 2001.

_____. La mujer más pequeña del mundo. In: _____. **Cuentos reunidos**. Madrid: Siruela, 2008a. p. 96-103.

_____. “La quinta historia”. In: _____. **Cuentos reunidos**. Madrid: Siruela, 2008b. p. 229-231.